

LA INDUSTRIA EN MEXICO EFECTOS RECIENTES EN LA CLASE OBRERA

LUCÍA ÁLVAREZ M.

Ma. Luisa GONZÁLEZ MARÍN*

RESUMEN: Este artículo fue escrito en noviembre de 1982. En él se ponen de manifiesto los elementos contradictorios del auge económico que dan lugar a las crisis y en especial a la última, que se reinicia en ese año. El objetivo es determinar la influencia del ciclo industrial en las condiciones de explotación, de crecimiento del ejército industrial de reserva y de los efectos en la caída del nivel de vida de los trabajadores en los últimos años.

Colisión de los factores de desarrollo

Se ha convertido en un lugar común el reconocimiento de que la economía mexicana vive la peor crisis de su historia, y si bien es cierto que los niveles de crecimiento de 1977 a 1981 prometían una situación halagüeña en las perspectivas de ganancia empresarial, las condiciones actuales apuntan a una época de «vacas flacas». Entre las muchas ilustraciones que se han hecho mencionaremos una —la que el Presidente de la República presentó recientemente en un documento a la Cámara de Diputados—, con algunos elementos relevantes del caos, los cuales aparecen sintetizados por un diario de la manera siguiente:

* Investigadoras del IIEC-UNAM.

- Se ha duplicado la tasa de desempleo abierto, lo que significa que en 1983 estos desempleados competirán con los 800 mil mexicanos adicionales que demandarán nuevos puestos de trabajo, en una economía sin posibilidades de crecimiento.
- En diversos sectores la producción se ha detenido. En el agropecuario se tendrán que importar, el año próximo, 7 millones de toneladas de alimentos.
- La inflación es de alrededor de 100 por ciento, pero más grave el riesgo de su aceleramiento. El ingreso nacional se ha contraído y el sistema bancario ya no acepta suficiente ahorro. Hemos perdido soberanía monetaria, por la alta deuda, la ausencia de las divisas mínimas, la alta cotización del dólar en el mercado negro y la fuga de pesos al exterior.
- Es desmedido el déficit del sector público; la recaudación exigua, el gasto excesivo, y hay derroche y desperdicio. Los balances financieros de la mayoría de las empresas públicas observan situaciones de quiebra.¹

Quedaron atrás las cuentas alegres del auge petrolero, que hasta hace poco se hacían.

Previamente se venían arrastrando factores contradictorios al buen funcionamiento de los negocios, entre los cuales destacaban el endeudamiento externo y el déficit del sector público. La década de los setentas se caracterizó por caídas frecuentes en la tasa de crecimiento, sin embargo en los ya citados años de 1977 a 1981 hubo impulsos importantes que hicieron pensar en una superación económica y financiera de grandes dimensiones. Más adelante veremos que, al no cumplirse las premisas de desarrollo previstas (crecimiento de la demanda y del precio del petróleo); los mismos factores de expansión se convirtieron en su freno, pero entre tanto el capital que opera en México encontró de pronto la oportunidad de oro, de reiniciar un ciclo productivo dentro de la escala mundial del capitalismo mientras las contradicciones profundas, expresadas en el endeudamiento se mantenían en estado latente. Como se sabe, el descubrimiento de nuevos yacimientos petroleros es el factor a partir del cual se reactivaron los negocios, dándole un peso fundamental a la industria en una perspectiva ascendente, sobre todo en la producción de bienes de capital y en la modernización de la planta productiva.

¹ *uno más uno*, 8 de diciembre de 1982. Con referencia al documento: "Criterios generales de política económica", de Miguel de la Madrid.

En efecto, el Estado presentó a los empresarios del país el Plan Nacional de Desarrollo Industrial, que da prioridad a la fabricación de maquinaria para la agricultura, la industria petrolera, la petroquímica, eléctrica, minerometalúrgica, construcción y transportes. Los gastos gubernamentales apuntaron hacia el cumplimiento del Plan, en la parte que corresponde al Estado y la respuesta empresarial de los grupos más poderosos fue solidaria, tanto local como mundialmente. Los resultados empezaron a perfilarse. Por ejemplo, el grupo Alfa, de 1977 a 1979 hizo inversiones para la adquisición y ampliación de plantas para la producción de industria petroquímica secundaria y reforzó sus alianzas con el capital estadounidense y alemán, para producir cabezas de motores y aluminios, entre otras operaciones. Este grupo incrementó sus utilidades, de 1977 a 1978, en un 63%, y sus activos fijos en un 4.0%.

Asimismo el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado informó que en este año hasta septiembre de 1979, el 59% de las inversiones fueron para ampliación de empresas y el resto para reposición. Se desarrollaron aquellas ramas que tenían cierta base técnica y una demanda industrial que hiciera más o menos redituable la inversión. En otras palabras se ampliaron o se crearon nuevas empresas productoras de maquinaria de poca complejidad técnica.

VARIACION PORCENTUAL ANUAL DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL Y DEL PIB

1976-1980

Concepto	1976	1977	1978	1979	1980
PIB	1.7	3.2	7.0	8.0	7.4
Industria	2.7	3.5	10.0	10.3	7.8
Manufacturas	2.8	3.4	8.8	9.2	5.6
Bienes de consumo	2.4	4.2	7.0	9.3	4.8
No duradero	2.8	5.5	5.0	7.4	3.1
Duradero	0.6	-3.4	18.4	18.8	12.7

FUENTE: Banco de México.

La dinámica que adquiría la industria se hizo notar en la medida que su crecimiento continuaba (como en casi toda la década) superando al producto interno bruto, sobre todo en bienes de consumo duradero. Uno de los casos más significativos es el de la in-

dustria automotriz cuyos porcentajes más altos fueron alcanzados en los años de 1978 y 1979 y sus exportaciones se incrementaron con respecto a 1977 en 350%, mientras que en la crisis de 74-76 registró disminuciones en los volúmenes de producción.

La maquinaria capitalista tomaba velocidad nuevamente y muchos pronosticaron que su efecto multiplicador alcanzaría para lo que resta de este siglo —tanto en los planes estatales como en varios documentos, un desarrollo ascendente por lo menos para 20 años. El crecimiento industrial de 10% alcanzado en 1978 y 1979, mientras a nivel mundial se registraban porcentajes bajos, causó una euforia generalizada en el mundo de los negocios. Empezó a saturarse la capacidad instalada de la infraestructura. También se incrementaron las inversiones estatales y privadas en productos básicos como siderurgia, cemento, química, etcétera, así como en la producción de bienes de capital.

El crecimiento industrial mostró una vez más que se depende en un grado elevado de la maquinaria, equipo y materias primas del exterior; las necesidades tecnológicas tenían que resolverse con importaciones, porque internamente no existen empresas que produzcan esos bienes o porque las materias primas fabricadas en México son insuficientes para satisfacer la creciente demanda. Las quejas principales de los empresarios en esta época estaban en la escasez de materias primas, deficiencias de transporte e incapacidad de ampliar su planta productiva.

La compra de maquinaria, equipo y tecnología, tanto en el extranjero como en el interior, se tradujo en una elevación de la productividad del trabajo, para 1978 se había superado ya la baja de 1976 y 1977, y una parte de la planta industrial se había renovado.

En los planes estatales se contempló como actividad prioritaria la producción interna de bienes de capital, la cual se fundamentó en las perspectivas de un mercado amplio para algunos equipos que según estudios de Nacional Financiera ya existían.² Se pretendía sustituir algunas de las demandas que se han venido haciendo del exterior, con la oferta interna. Para que el proyecto fuera exitoso se aseguraría el funcionamiento de ciertas empresas, que aunque reducidas en número poseyeran elevados montos de capital. Entre las más importantes se contaba con las del sector público. (Los principales

² En el periodo 1970-74 se registraron los aumentos de la demanda de bienes de capital más considerables la cual fundamentalmente se cubrió con importaciones.

sectores de consumidores de maquinaria son: el eléctrico, agrícola, minero, construcción, química, celulosa y cemento).

También hubo una ampliación de las inversiones hechas por el capital internacional para producir bienes de capital —fenómeno que se inscribe dentro de lo que se ha dado en llamar la nueva división internacional del trabajo—, en la medida que países como México han parecido ofrecer condiciones atractivas de mercados, mano de obra y, concretamente se presentaba la ventaja de contar con los recursos petroleros en momentos de crisis energética mundial.

Sobre estas bases se pusieron en marcha una serie de proyectos con capital estatal y privado. Por ejemplo, entre 1974 y 1977 Nacional Financiera apoyó la fabricación de máquinas-herramientas, aceros especiales, tubería, tractores pesados, etcétera. Se abarcó también la producción de equipo eléctrico pesado, equipo mecánico, partes y componentes de equipos y maquinaria.

En cuanto al establecimiento de nuevas empresas, únicamente en 1975, el ya citado organismo gubernamental dio impulso a la creación de las siguientes:

MEXINOX, S.A., fabricante de laminados planos de acero inoxidable.

DINA KOMATSU Nacional, S.A. de C.V., tractores pesados de oruga.

FORJAMEX, S.A. de C.V., forja de precisión para la industria automotriz.

DINA ROCKWELL Nacional, S.A., ejes y frenos automotrices.

CÍA. MEXICANA DE RADIOLOGÍA. CGR, S.A. de C.V., mesas de radio diagnóstico, generadores monofásicos y trifásicos y equipos periféricos.

Asimismo, ONUDI-Nacional Financiera consideraron necesario ampliar la utilización de la capacidad de un número importante de plantas ya existentes en fundición, forjas, engranes, reductores de velocidad, turbinas de motor, bombas y compresoras. Además se abrieron nuevos renglones productivos como el de los motores diesel de gran potencia.

Dentro de este contexto las empresas que mejores condiciones tuvieron para competir en el mercado mundial fueron los grandes monopolios nacionales, o extranjeros, pues son ellos los que tienen

no sólo la tecnología más avanzada dentro de la economía mexicana, sino también las posibilidades de mejorarla y modernizar sus plantas productivas.

Los nuevos impulsos de 1977-1981 partieron de:

1. El auge petrolero.
2. Más créditos.
3. La propia caída de 1974-1976, una vez que se paralizaron fuerzas productivas importantes mediante quiebras, restricción de inversión, estancamiento de ramas importantes y el desaceleramiento de la actividad económica general. A partir de la caída de un gran número de negocios, los monopolios más poderosos lograron canalizar a su favor las pérdidas de otros, absorbiendo empresas y aumentando la concentración de sus capitales.
4. Cambios en la división internacional del trabajo, los cuales se han venido operando desde los años setentas.
5. Se continuó y acentuó el fortalecimiento de la industria estatal.

Un importante factor para estudiar la industria es su vinculación con el capitalismo mundial y con las modificaciones en la división internacional del trabajo. Se ha venido señalando al respecto, las transformaciones en la separación que ponía, de un lado, a países capitalistas desarrollados productores de manufactura y en el otro, a los atrasados, productores de materias primas. La búsqueda de ganancias, tanto de los grandes monopolios internacionales como de las burguesías locales y sus Estados, ha hecho nuevas relocalizaciones geográficas de la economía mundial.

Se involucran en estos intereses distintas variables, a saber: mercados, fuentes energéticas, obtención de la fuerza de trabajo que permita obtener mayores tasas de explotación por el efecto combinado de introducir sistemas de mayor productividad y pagar bajos precios por la mano de obra, etcétera.

Van tomando forma nuevas condiciones internacionales de producción que, sin modificar la esencia del sistema productivo y sin eliminar las relaciones capital-trabajo, ni las leyes del desarrollo desigual, dan la pauta a un proceso industrial con nuevas dimensiones.

En el pasado inmediato a que nos hemos venido refiriendo, se intensificaron los programas de coinversión entre México y otros

países, lo cual venía a reforzar la planta productiva. Se firmaron nuevos convenios con Estados Unidos, Francia, Japón, Alemania, Italia y otros. También se fortalecieron los vínculos del Estado y el capital internacional mediante proyectos de participación conjunta en petróleo (exploración, almacenamiento, ampliación de puertos), siderurgia (sobre todo para la construcción de nuevas plantas en Lázaro Cárdenas-Las Truchas), ferrocarriles, puertos industriales, petroquímica y otros de similar importancia.

El hecho de que los movimientos de capital no son sólo consecuencia de impulsos internos de las burguesías nativas y el Estado nacional sino que tienen un peso, en muchos casos decisivo, los lineamientos del capital internacional puede constatarse a cada paso.

El caso del auge petrolero de los años recientes está perfectamente inscrito en esta lógica. Las investigaciones en México, para descubrir los yacimientos de Tabasco, Chiapas y otras regiones, se llevaron a cabo con financiamiento e investigación directa norteamericana en una parte considerable. En su momento la prensa señaló algunas evidencias:

El gobierno de Estados Unidos debate internamente cómo 'usar toda su influencia financiera, política y militar', para asegurar que habrá 'una cooperación total' de parte de los gobiernos de Canadá, Inglaterra, Noruega y México, en el suministro de petróleo y gas natural al mercado estadounidense, según lo muestran documentos gubernamentales publicados hoy.

En el debate —iniciado en 1976, suspendido durante algunos meses y reanudado en noviembre de 1977—, cinco miembros del gabinete del Presidente Carter, los directores del Consejo de Seguridad Nacional y la Agencia Central de Inteligencia, y el contralor general de la Nación, tratan de lograr los siguientes objetivos:

- Depender cada vez menos del suministro procedente de la Organización de Países Productores y Exportadores de Petróleo (OPEP), y
- Diversificar las fuentes de obtención de hidrocarburos a precios razonables.³

En la misma dirección, un investigador estadounidense, Laurence Whitehead, advertía que dos grandes corporaciones petroleras norteamericanas, *Brown y Root*, realizaban en 1978, casi en su tota-

³ Fernández Ponte, Fausto, "Presión económica, política y militar de los Estados Unidos para lograr petróleo", en *Excelsior*, 22 de febrero de 1978.

lidad, los trabajos de perforación y explotación petrolera marítima en los descubrimientos del Golfo de Campeche.

El investigador advierte que 'los grupos de perforación de Pemex son bastante competentes en tierra firme, pero no tienen ni el equipo, ni la experiencia necesarias para las exploraciones marítimas'.

Así, compañías estadounidenses han proporcionado los barcos perforadores que Pemex necesita, y aunque los manejan tripulaciones de Pemex, se sabe que el número de «consejeros» estadounidenses (que dirigen los trabajos) es grande.

Pemex ha pedido a las compañías estadounidenses que están involucradas en este desarrollo marítimo —entre ellas a *Brown* y a *Root*, que mantengan una actitud discreta. Generalmente, estas compañías trabajan para las mexicanas cuyos nombres aparecen en los contratos, conservando un cierto tipo de «cordón sanitaire» entre la compañía nacional del petróleo (Pemex) y las corporaciones extranjeras.*

Indiscutiblemente el gobierno de México obtuvo beneficios de estos trabajos por la actual distribución de la tecnología internacional y por la urgencia de obtener el más rápido ritmo posible de desarrollo.

Aunque Pemex tiene cuarenta años de experiencia y en ese tiempo se han formado grupos de expertos en cuestiones petroleras, según dicho investigador, probablemente mayor que los disponibles en cualquier otro país latinoamericano, la velocidad de los planes actuales de producción petrolera no puede alcanzarse con los recursos de entrenamiento locales.

Sucede también que hasta hace unos cuantos años, la actividad más importante se hacía en tierra firme, actualmente, un alto porcentaje de los descubrimientos petrolíferos se llevan a cabo en el mar, para lo cual Pemex no tiene tecnología propia.

Estado y deuda

Durante la década de 1970-1980 la industria mexicana creció a una tasa promedio anual de 6.30%, crecimiento elevado si tomamos en cuenta la situación de crisis y estancamiento de la economía mundial y las dos crisis internas en 1971 y 1976.

* Meraz, Fernando, "Acuerdo de Pemex con empresas de EE.UU.: peligro de colonización", en *Uno más uno*, 25 de junio de 1978.

En los primeros cinco años el crecimiento industrial se basó en el aumento de la inversión pública en petróleo, electricidad, siderurgia y transporte. Mientras que la inversión privada crecía a tasas muy pequeñas de 1.32% promedio anual de 1970-1975.

Así pues, impulsar el desarrollo industrial vía la inversión pública se tradujo en un enorme crecimiento de la deuda externa. Los créditos del exterior al sector público eran en 1970 de 263.1 millones de dólares y para 1975 subieron a 1 469.0 millones de dólares, o sea un crecimiento del 558.34%.

Con una inversión privada reducida, con un enorme endeudamiento del Estado, una creciente inflación y una devaluación del peso, se presenta la crisis de 1976.

La estrategia para desarrollar la economía y en particular la industria, tomando como base la riqueza petrolera, despertó un buen número de críticas, la mayoría de ellas consideraba erróneo fincar el desarrollo en un solo producto, porque eso podría convertir al país en un Irán o Venezuela. Sin embargo, el problema central no lo tocaban.

Si partimos del hecho de que México surge tardíamente como país capitalista en el escenario mundial, tenemos que referirnos forzosamente a que, para competir en el mercado mundial necesita precios bajos y esto sólo se puede lograr con un gran desarrollo de las fuerzas productivas internas, que le permita altos niveles de productividad.

El camino hasta ahora más seguro y beneficioso de la burguesía para ese desarrollo ha sido la protección y apoyo del Estado y la compra de tecnología en el extranjero. Las repercusiones para la clase obrera y el pueblo son: creciente explotación, miseria, aumentos enormes de los desempleados, etcétera.

Decíamos que los críticos a la política gubernamental no van al fondo del problema, porque el Estado actuó como ellos querían, o sea, utilizar las divisas del petróleo para invertir las en las actividades prioritarias y básicas. Finalmente los críticos se centran en los excesos, no en las contradicciones que el propio proceso de industrialización conlleva.

Además, en una economía capitalista la producción no se puede planear en todas sus interacciones, no se pueden prever con gran precisión las crisis, y el caso mexicano no es una excepción.

No sólo se equivocaron en el país los que pensaron que el auge petrolero duraría años, sino también la banca mundial, por eso vinieron hacia acá los préstamos, créditos e inversiones. Cuando la

economía de los principales países capitalistas vuelva a recuperarse, las demandas de petróleo crecerán y los precios también, y posiblemente se verá de nuevo al petróleo como la salida para el desarrollo pero las contradicciones seguirán presentes. Así es el movimiento cíclico del capital a nivel mundial, y cada crisis deja tras de sí: destrucción de las fuerzas productivas, guerras, desempleo, miseria y hambre para la gran masa de la población.

Mientras México se desenvuelva dentro de la economía capitalista, sus crisis se dejarán sentir periódicamente y las políticas para enfrentarlas o desarrollar la industria se basarán como siempre en la explotación de los trabajadores.

Con respecto a las repercusiones que para la industria tuvo el auge petrolero, podemos decir que provocaron: 1) crecimiento de la producción; 2) incremento de las importaciones de maquinaria, equipo y materias primas; 3) incapacidad de la planta productiva de satisfacer la demanda interindustrial, escasez de materias primas básicas producidas en México; 4) crecimiento de la productividad del trabajo; 5) crecimiento de las ganancias; 6) un endeudamiento sin precedentes, la mayor deuda del mundo y, 7) al final una escasez de crédito.

Todos estos factores se interrelacionaron mostrando varios aspectos básicos de la economía mexicana.

La deuda se ha convertido en una pesadilla pero no se vio así cuando, para desarrollar la industria petrolera se tuvieron que pedir enormes créditos al exterior, ni el Estado ni la burguesía interna tenían el capital disponible para ello. Es decir, se repetía una vez más la práctica contradictoria de desarrollar la economía gastando lo que aún no se genera internamente pero que se tiene la esperanza que se va a generar. Queda a la suerte y a una serie de variables, muchas de ellas incontrolables hasta para quienes llevan el juego, que la crisis sobrevenga en un corto o un largo plazo, pero parece que los largos años de bonanza ya pasaron a la historia, en estos tiempos, lo constante es que después de dos o tres años de respiro, se den caídas cada vez más profundas y eso fue lo que sucedió. El detonante fue la disminución del precio del petróleo, luego siguió la retracción de las exportaciones y se vinieron en cadena los factores de crisis que ya existían crónicamente y que ahora habían adquirido mayores dimensiones. Los créditos había que pagarlos en dólares y éstos subían cada vez más alto. No obstante, las contradicciones en que cae el aparato productivo no siem-

pre son ni completamente para el auge, ni para prolongar indefinidamente la crisis, la ampliación y modernización de la industria petrolera ahí está, lo que puede objetarse es que su costo haya sido tan elevado y que a esta elevación hayan contribuido los funcionarios y el sistema de corrupción existente en el Estado.

El precio que se había pagado por la renovación de las plantas industriales era el incremento de la deuda pública y privada. De 1977 a 1980 el crecimiento fue de 147.57%.

En síntesis podríamos decir que el auge de 1978 a 1981 hizo que salieran a la superficie las contradicciones en que se mueve la economía mexicana, las cuales se agudizaron en 1982 cuando la crisis estalló. México, como país dependiente no puede fortalecer su proceso de industrialización más que basándose en un endeudamiento enorme con el exterior. Deudas que tiene que pagar el pueblo mexicano y que, en el caso particular de esta década, se convirtió en un deterioro visible de sus condiciones de vida.

Según información del sector empresarial, de 1965 a 1978 el crecimiento absoluto de los salarios de los obreros fue cero.⁵

Derivados de estos cuadros puede observarse que a precios constantes los ingresos de las personas ocupadas se han mantenido prácticamente igual en todo el periodo 1965-1978. Al respecto, para los trabajadores el crecimiento medio anual en tal lapso es, a precios corrientes, de 14.1%, y a precios de 1965, de 0.19%. Para los empleados las cifras son de 14 y 0.13% respectivamente. Tratándose de la remuneración total, los incrementos anuales a precios corrientes son de 13.9%, y a precios de 1965, son de 0%.

En los años siguientes fue denunciado por líderes de la CTM y de los partidos de oposición que el auge económico se había basado en la baja del nivel de vida de los trabajadores. Tales palabras repetidas una y otra vez, en diferentes contextos y con diversas argumentaciones parecen perder su significado real, ya no resulta novedad hablar de ello, por todos es sabido y sin embargo, a nadie ha sacudido con más fuerza el auge económico y la crisis que a los propios trabajadores.

La baja del precio del petróleo empezó a cerrar el paso a nuevos créditos del exterior, el Estado para financiarse recurrió a más emisión de billetes cuando la producción iba en descenso, lo que provocó que se acelerara la inflación.

⁵ Novelo, Edmundo, *Información estratégica de la industria manufacturera 1965-1978*, Grupo Editorial Expansión, p. 127.

A este proceso se auna la disminución de las exportaciones de otros productos y la tendencia a la dolarización del sistema financiero. A fines de 1981 los pasivos en moneda extranjera del sistema bancario eran del 34%.

La fuga de capitales adquirió también en ese año grandes proporciones, si vemos el rubro de errores y omisiones de la balanza de pagos (donde se contabiliza la fuga de capitales y el contrabando) tenemos que llegó a 5 506 millones de dólares.

A principios de 1982 el panorama económico es crítico, el déficit presupuestal se incrementó, la producción entró en un proceso de descenso acelerado, la inflación llegó a más del 50%, el precio del petróleo en el mercado internacional siguió bajando, se paralizan los créditos externos porque no se podía pagar los vencimientos de la deuda, las exportaciones de productos no petroleros se redujeron, la dolarización del sistema financiero se acentuó, la fuga de capitales se convirtió en estampida, las empresas perdieron liquidez y los créditos al capital productivo fueron prácticamente inexistentes.

Las medidas tomadas por el Estado para frenar la salida de capitales, la dolarización del sistema financiero y la inflación fueron ineficientes.

El cambio de dólares se convirtió en la fuente de ganancias principal de la banca privada, los préstamos a la inversión productiva tenían intereses tan altos que prácticamente se paralizaron. Se presentó así una contradicción entre el sistema financiero y el productivo, que amenazaba con paralizar la acumulación de capital. El Estado como responsable de los intereses de supervivencia del sistema capitalista, decreta la nacionalización de la banca y el control de cambios.

Era necesario salvar nuestra estructura productiva, dijo el presidente en su informe de gobierno. La defensa de sí mismo que nunca asumió el capital productivo —dominado ideológicamente por el capital-dinero— la asumió el Estado.⁶

Los intereses de fuertes sectores del capital productivo con el bancario eran tan grandes que se confundían. Las empresas asociadas a la banca tenían créditos, las otras lo conseguían, en el mejor de los casos, a precios elevados y con la práctica de la «reciprocidad», pero su temor a los cambios los paralizó.

⁶ Blanco, José, "La expropiación obligada", en Revista *Nexus*, noviembre de 1982, p. 52.

La oposición de los industriales a la nacionalización de la banca, estaba más que nada en el temor que todo burgués tiene a las nacionalizaciones, aun cuando éstas se realicen para beneficio suyo.

Las consecuencias de esta medida no podrán ser observadas de manera inmediata, la crisis es demasiado profunda para aminorarse con la nacionalización de la banca, cuando la economía empiece su fase de recuperación podrá verse más claramente el impacto de ésta sobre el capital productivo. Lo que resulta claro es que el Estado se fortalece y el papel que juega en el desarrollo económico cada vez se hace más imprescindible para la reproducción del capital.

Consecuencias laborales

En síntesis, sabemos que la crisis es un estado violento en el cual las fases del proceso capitalista chocan entre sí buscando su unidad en la ruptura. El proceso de producción se altera y se interrumpe en dimensiones importantes. Lo que hemos tratado de indagar son los elementos contradictorios que en estos años se abren paso para dar lugar a la catástrofe, y lo hemos hecho a través de algunos factores que afectan al polo dominante.

En este punto quisiéramos hacer mención a una ley del sistema social que nos rige: la crisis revela la imposibilidad de vender lo producido y las disociaciones de compras y ventas (las cuales, para el buen funcionamiento de la producción y circulación de mercancías deben estar complementadas entre sí). Esto es, quedan expresadas las contradicciones que existen en el mercado pero que se generan en el proceso productivo.

Las operaciones mercantiles, como sabemos requieren del dinero y éste no únicamente es un instrumento de cambio sino también un medio a través del cual un producto se desdobra en dos actos independientes entre sí y separados el uno del otro en el espacio y en el tiempo. La circunstancia de que el trabajo individual sea enajenado al convertirse en trabajo social cuyo equivalente es el dinero, crea en el transcurso del ciclo las condiciones de las crisis, la discordancia entre producción y venta.

Es decir, por un lado la apropiación privada de los medios de producción y por el otro la venta de la fuerza de trabajo para garantizar la acumulación de capital y la subsistencia de los trabajadores.

Como la prioridad es para la acumulación, los ingresos de la población se sacrifican tomando en cuenta el monto de la riqueza social que ellos crean. En épocas de crisis el capital resulta afectado en las ganancias y en los montos de acumulación, en tanto que la clase obrera ve caer drásticamente sus niveles de vida. La ilustración de este fenómeno demuestra, a lo largo de la década pasada y de la que se inicia, sus fatales consecuencias a medida que se contraen las posibilidades de obtener satisfactores, se hacen más expropiatorias las condiciones de trabajo de la mayor parte de la población y crece el ejército industrial de reserva.

Con las características que ya de por sí padecía el proletariado se recrudece el desempleo y desciende en términos reales el pago de su fuerza de trabajo. Empeora la calidad de la vida por una elevación sistemática de los bienes de consumo necesarios. La carne prácticamente ha ido desapareciendo de la dieta en grupos crecientes de la población. Cada vez es más difícil adquirir azúcar, aceite, leche e incluso cereales y, ni qué decir respecto al precio del vestido y del calzado. Más aún, el costo de la vivienda registra en estos últimos años una elevación sin precedentes.

Durante las épocas de crisis es cuando se manifiestan con toda crudeza las formas de dominio y explotación de la clase obrera.

Al mismo tiempo aparece más claro que nunca, qué es para el capital el obrero asalariado: una máquina cuya obligación es arrojar ganancias. Si por los problemas de la crisis éstas disminuyen, el obrero no sirve, hay que lanzarlo a la calle. Es entonces cuando la lucha por un trabajo se convierte en lo más importante (ya sea conservarlo u obtenerlo). El asalariado pide al Estado y a la iniciativa privada que lo ocupe, es decir, que lo explote (en las condiciones que sea), de no hacerlo su situación es crítica. Parece que se llegara a un absurdo, los trabajadores luchan por ocupación, por trabajar más, y el capital que se beneficia de ese trabajo considera un privilegio y un acto de nobleza y patriotismo otorgar ese empleo. Nada parece más irracional y, al mismo tiempo, nada es más real, lo viven millones de obreros cada uno de estos días de crisis.

Señalar las condiciones de vida de los obreros durante la década de los setenta, nos muestra el comportamiento del capital hacia el obrero en épocas de auge y crisis.

Según un estudio, el salario real disminuyó a partir de 1976, incluso en los años del auge petrolero, si bien los salarios nominales crecieron. La situación del trabajador no sindicalizado era todavía

peor, pues en la mayoría de los casos no ganaba el salario mínimo, cerca de 6 millones de personas estaban en esa condición en 1978. Con la baja de la actividad económica en 1982 y el alto proceso inflacionario, la situación empeoró para el trabajador. Los salarios aumentaron sólo el 25% (y para los obreros organizados) mientras que la inflación alcanzaba el 100%, además el despido de cerca de dos millones de trabajadores hace que recaigan sobre el ingreso del obrero activo la manutención de los desempleados.

La política del gobierno y los capitalistas se basa en hacer recaer los problemas de la crisis en el pueblo. Nuevos impuestos, alzas de precios, despidos masivos y disminución de los servicios sociales que realiza el Estado, son las noticias del día.

Si ya desde sus inicios el servicio médico y asistencial del Estado tenía un claro tinte favorecedor al capital; al obrero más productivo el Seguro Social, al trabajador no organizado, la Secretaría de Salubridad y Asistencia, en la crisis la situación empeora, los que mejor podrán defenderse serán los obreros sindicalizados.

En 1977, la SSA tenía el 1.2% del gasto público destinado a bienestar social y atendía a 18 millones de personas, careciendo de atención cerca de 26 millones, con la desocupación esta cifra aumenta pues muchos trabajadores y sus familias dejan de estar en el IMSS o ISSSTE y tendrán que recurrir a la SSA o a la medicina particular, que en la actualidad prácticamente es inalcanzable. Las reformas propuestas para integrar los servicios de salud todavía no los conocemos, convendría posteriormente hacer un análisis de ellos.

La desnutrición crónica que viene arrojando más de la mitad del pueblo mexicano se agudizará, y consecuentemente se presentarán enfermedades y lesiones psíquicas que afectarán de manera irreversible a los niños, muchas inteligencias se perderán por falta de alimentación.

Al respecto, en un diario capitalino apareció la siguiente información: "La mortalidad infantil en la familia campesina ascendió considerablemente —tan sólo en esta entidad (Puebla) la cifra fue de unas 8 mil defunciones— debido a la promiscuidad y desnutrición, lo mismo que condiciones adversas de salud que causan infecciones intestinales".⁷

La lista de factores que componen las condiciones de vida del obrero y que se han agudizado es muy grande, por lo que finalmente sólo nos referiremos al problema de la vivienda.

⁷ *Excelsior*, 1º de diciembre de 1982.

La escasez de vivienda ha sido una constante a lo largo del desarrollo industrial, los obreros son arrojados a los barrios periféricos de las ciudades o cercanos a las zonas fabriles. En esos barrios, casi no hay agua, ni desagüe, convirtiéndose en focos de enfermedades gastrointestinales y respiratorias. Un alto porcentaje de los obreros, cerca del 60%, alquilan la vivienda y pagan la mitad de su salario o más en renta, ellos no tienen acceso a los condominios y las viviendas del INFONAVIT son caras y escasas. Se necesitaría construir tres cuartas partes del total de cuartos existentes para dar vivienda en un hacinamiento promedio de dos personas por cuarto. El problema es enorme, la especulación con terrenos, los fraccionamientos para las clases medias y altas que dan enormes ganancias a las constructoras, las conveniencias de los casatenientes de invertir sus capitales en condominios y no en edificios de alquiler, hacen que la situación se vuelva desesperante.

La clase dominante no sólo se debate en la solución de problemas prioritarios de la actual coyuntura (falta de divisas para la adquisición de insumos, maquinaria y equipo, insuficiencia de créditos y depresión del mercado, entre los más importantes), sino que utiliza su poder para hacer asumir a los trabajadores las consecuencias más cruentas.

Los conflictos económicos manejados en las «altas esferas» son factores que modifican la política laboral para reducir el espacio social de negociación de los trabajadores. Un gran elemento a favor de la burguesía es el altísimo control oficial de los sindicatos a través de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM).

Recientemente, en uno de los órganos informativos empresariales⁸ se daban a conocer las conclusiones del Octavo Congreso Nacional de Industriales. Es interesante detenerse en la política laboral que proponen para incrementar la productividad en la industria, o lo que es lo mismo, acentuar la explotación del trabajo.

Se hace un llamado al Estado y a la complicidad de los sindicatos en dos direcciones:

1. Unidad de los trabajadores y patrones en torno al incremento de la producción, con apoyo en modificaciones a la Ley Federal del Trabajo.

— La Ley Federal del Trabajo debe ser adicionada en los artículos que se refieren a las obligaciones de los trabaja-

dores y de los patrones, para que éstos, en la esfera de su ámbito particular, ya sea a través de sistemas de trabajo, reglamentos interiores de trabajo, sistemas de modernización, contratación colectiva o cualquier otro pacto entre las partes, busquen en todo tiempo las posibilidades de mejorar la productividad de su centro de trabajo.

— Debe modificarse la Ley Federal del Trabajo con el fin de que se tomen medidas para disminuir el ausentismo injustificado de los trabajadores.

2. La empresa elige negociar con el sindicato que más le conviene, en vista de que el controlado oficialmente siempre es mayoritario. Sobre estas bases se decide la suerte de los trabajadores en materia de contratación, revisiones salariales, salarios mínimos, etcétera.

— En una empresa con pluralidad de sindicatos, la huelga que estalle un sindicato minoritario deberá ser declarada inexistente si en el recuento éste no obtiene la mayoría absoluta de la totalidad de los trabajadores de la empresa.

— La Confederación de Cámaras Industriales deberá convocar a un foro sobre cuestiones laborales, económicas y sociales para analizar, entre otros puntos, lo relativo a la revisión anual de los salarios contractuales y la aplicación de salarios mínimos de emergencia.

La otra parte de la ofensiva aparece en la venta de las mercancías. En el mercado, los empresarios han venido exigiendo, con éxito, liberación de precios “[...] la aplicación irracional del control de precios en varias ramas industriales —afirman— ha provocado efectos totalmente negativos en materia de productividad”.

Pero la peor amenaza que en estos tiempos tienen los trabajadores, es la del despido, pues eliminan de esta forma sus posibilidades de ingresos.

Desempleo

A lo largo del desarrollo económico del país el desempleo ha sido una constante, se aminora en épocas de auge y aumenta en las de crisis, pero nunca desaparece. Hecho que el capital produce y a la vez aprovecha, pues dispone de mano de obra para nuevas in-

⁸ CONCAMIN, n. 745, octubre de 1982.

versiones y crea un ejército de desempleados que presionan para que los salarios no suban y los trabajadores se sometan a las exigencias del capital.

En las épocas de auge económico se ha generado desempleo bajo dos formas principales, una es la migración rural, miles de campesinos llegan diariamente a ciudades como Guadalajara, Monterrey y el Distrito Federal en busca de trabajo cuando la vida y el trabajo en el campo se han hecho imposibles, principalmente porque el cultivo de la parcela no alcanza para satisfacer las necesidades de sobrevivencia de la familia. La desnutrición crónica, el analfabetismo y la falta de trabajo es la constante en más de la mitad de la población campesina.

Otra forma de generar desempleo es la renovación del aparato productivo, que tiende a utilizar cada vez maquinaria y tecnología que desplazan mano de obra. Los nuevos puestos de trabajo requieren de grandes inversiones de capital, así por ejemplo la industria petroquímica para crear un empleo tiene que invertir aproximadamente de 50 a 100 millones de pesos.

El panorama del desempleo es tan inmenso que el Estado tuvo que intervenir para crear empleos tanto en el área productiva (directa) como improductiva. El Estado realiza en los años de auge 1978-1981 una política contradictoria, por un lado considera indispensable la modernización tecnológica de sus empresas, por otro, tiene que frenarla porque esto significa desempleo o disminuir la creación de empleo, se trata así de equilibrar ambos movimientos, pero en ocasiones se queda en el intento y lo que se tiene es una ineficiencia, un enorme peso administrativo y unos costos elevados de sus bienes y servicios.

Con la política de creación de empleos, con el auge petrolero y el crecimiento industrial se llegaron a crear cerca de un millón de trabajos, que frente a los 10 millones de desempleados y subocupados era apenas el 10%.

En 1982, año de inicio de la crisis, el desempleo se acelera, empieza por despedirse a personal administrativo de las empresas privadas, después siguen los burócratas y los obreros. La baja de la producción de la industria automotriz arroja miles de desempleados, la quiebra de empresas provoca un millón de despedidos, la disminución de la inversión en obras públicas deja sin trabajo a 500 000 obreros de la construcción, etcétera, etcétera. La lista es larga y el panorama que tenemos enfrente es todavía peor. La crisis aumentará el desempleo a proporciones que aún no podemos calcu-

lar. La situación es desalentadora para el trabajador mexicano, lo que se tiene enfrente y se vive es la miseria, y las posibilidades de mejorar sus condiciones son remotas. El proletariado no tiene una autonomía real, ni una política propia, por tanto, la crisis lo golpeará fundamentalmente a él y al campesino. Quizá lo único que puede alentarlos es considerar que no está solo, que en su miseria lo acompañan 500 millones de desempleados en el Tercer Mundo.

SUMMARY: This article was written in November 1982. The authors examine the contradictory elements of the Mexican economic boom which have given way to economic crises, and in particular to the most recent crisis, which came to a head in the year the article was written. The aim of the essay is to determine the influence of the industrial cycle on exploitative conditions of labor, on the growth of the industrial reserve army of unemployed and on the drop in workers' standards of living in recent years.

RÉSUMÉ: Cet article a été écrit au mois de novembre 1982. Il met en évidence les éléments contradictoires du Boom économique qui céda la place aux crises et, en particulier, la dernière qui recommence cette année. Le but est celui de déterminer l'influence du cycle industriel sur les conditions d'exploitation, de croissance de l'armée industrielle de réserve et des effets sur la baisse du niveau de vie des travailleurs le long de ces dernières années.